

RESEÑAS



ESTUDIOS. REVISTA DE INVESTIGACIONES LITERARIAS.

AÑO 2; N°4. CARACAS: JULIO-DICIEMBRE, 1994.
(NÚMERO ESPECIAL DEDICADO A
LITERATURA DEL CARIBE).

Dilcia Fernández.

Los nueve ensayos que conforman el número de esta publicación, reúne voces como la del novelista Edgardo Rodríguez Juliá quien abre el volumen con «Mapa de una pasión literaria» para enfocar dos líneas de la literatura latinoamericana caribeña: lo autobiográfico y lo social. Rodríguez Juliá señala como característica de la generación del '46 la presencia de valores que van a abrigar una conciencia utópica en vinculación con la noción de futuro de la historia.

En este sentido, según Edgardo Rodríguez, se expresa la «literatura del boom»: «(...) la esperanza en lo social tuvo su mejor metáfora en la cosecha de grandes obras que dio la literatura hispanoamericana durante los años sesenta»

Posteriormente, este proyecto cultural asiste a una especie de caída, y hoy, esas formas discursivas orientaron su sentido hacia la «posutopía», y encuentran su correspondencia en la «literatura del postboom», en tanto producción que se desplaza hacia la expresión de la historia íntima, cotidiana. Historia que adquiere una tonalidad lúdica de pasado y presente, *representando el espacio* y la cultura metafóricamente en «El género de la crónica y la crónica de lo venéreo en torno a **Una noche con Iris Chacón** de Edgardo Rodríguez Juliá», de Milagros Socorro. Este ensayo indaga acerca de la representación del espectáculo no como punto central dentro de la novela, sino como punto de fuga o partida para el desarrollo de una reflexión cultural sobre Puerto Rico. El evento se traslada a una parte del cuerpo, y a partir de allí, se expone una «realidad» sumida en el desgaste y a la reducción a la que ha llegado la isla.

Susana Zanetti en «Las historias fingidas de **La noche oscura del niño Avilés** de Edgardo Rodríguez Juliá», apunta hacia el valor de las novelas en su carácter de recuperación de una historia, a la par que construye

un discurso englobante de la cultura puertorriqueña vinculada a la crónica y a la fabulación de la historia.

Historia presente en la literatura bajo los signos de «Cambio y permanencia: signos discursivos de la vanguardia hispanocaribeña» de María Julia Daroqui. Allí se exponen las proposiciones enlazadas de lo fugaz y lo permanente, la ruptura inserto en la tradición literaria, articulado a líneas discursivas culturales emergentes. Dentro de esta línea se atiende a los cambios estéticos, los cuales responden a retiradas, desplazamientos y reinserciones que tienen lugar en la literatura como interacción con los procesos culturales en los que participa.

Así, Gisela Kozak con «Bolero, calle y sentimiento: textualizar la cultura cotidiana», se adentra en el discurso literario en correlación con la cultura de masas, abriendo el cuestionamiento a una de sus producciones, específicamente, a la novela rosa. La calle, la música y el sentimiento se asientan como formas de lo popular a las que el texto literario introduce como proceso atento a los nuevos discursos latinoamericanos y a sus realidades.

Más en la realidad, también convive el mundo de los espejos, y con ellos se abordan realidades alternas conformadas por la imagen y su discurso. En el espejo convergen las miradas del travesti, del doble con su antifaz o sus máscaras; aparece «El estallido del gesto paródico en *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante», por Celina Manzoni. Una memoria atraviesa la novela hacia la reconstrucción de voces y personajes que se mueven dentro de la relación memoria-olvido.

En otro sentido, estas voces proyectan un nivel de diferencias en sus propuestas literarias: «Naipaul vs. Lamming: dos versiones de la historia anglocaribeña» de Fernando Arribas. Lamming busca la configuración de una memoria. Para ello, el poeta se fundamenta en la historia de la conquista y de la colonización del Caribe. La perspectiva de Naipaul sería negativa, concebida bajo los signos de una realidad condenada a la derrota. Es la visión despectiva, identificada con la mirada colonialista.

Aura Marina Boadas en «Letras de una antilla venezolana», reflexiona sobre las condiciones de la producción literaria en la Isla Margarita, vinculada al espacio literario caribeño por la presencia de ciertos elementos afines a la realidad insular, asimismo como de constantes temáticas propias de estos lares.

No obstante, estas vinculaciones entre las islas del Caribe no han sido del todo fluidas, dadas las problemática política, económica que aún

siguen enfrentando. Es prácticamente, a partir de las últimas décadas que se viene insistiendo en un diálogo de voces que participan en los cambios culturales y de posturas. Esto es lo que presenta Andrés Bansart en «Las revistas literarias en el proceso estructurador en la literatura caribeña».

Esta entrega dedicada a la Literatura del Caribe, nos muestra sus proposiciones y sus diferencias frente a una historia que retorna al origen para encontrar sus pasos en el presente.